UN FUEGO DEVORADOR

DescripciÃ³n

El 2 de diciembre de 1931, San JosemarÃa hizo una anotaciÃ³n en sus apuntes personales, notas que Ã©l tomaba sobre su vida interior, su vida espiritual. Y en ese caso, que tambiÃ©n servÃa como un diario, una agenda; hacÃa referencia a unas clases que Ã©l impartÃa, y decÃa allÃ que tenÃa que hacerlo por necesidad econÃ³mica.
Porque Ã©l era el que mantenÃa a su familia. Su padre JosÃ© EscrivÃ¡, habÃa muerto y entonces Ã©l tenÃa que ingeniÃ¡rselas -en este caso-, dando clases para mantener a su madre, su hermana Carmen y su hermano Santiago.

SER SANTO

Y en esas anotaciones decÃa que no se sentÃa satisfecho solo con dar clases, sino que sentÃa la necesidad de mirar mÃ¡s allÃ¡. DecÃa: â??de ser santo mientras las imparteâ??.
Y, sobre todo, sentÃa tambiÃ©n el impulso de invitar a los demÃ¡s a que tambiÃ©n sean santos. Ya para ese entonces, san JosemarÃa habÃa recibido esa luz de Dios, y habÃa fundado el Opus Dei. Y con sus 29 aÃ±os, san JosemarÃa sentÃa este impulso tan fuerte. Y entonces dice:

> *â??EnseÃ±ar de todo, desde derecho hasta Ã¡lgebra, porque si no, no se come. Esto que ha sido a veces la realidad de mi vida, no lo siento yo, no tengo para esto vocaciÃ³n. Ahora, enseÃ±ar una, dos, tres ramas del derecho a jÃ³venes que quieran aprender, y a quienes se puede encender, de paso, el fuego de Cristo, esto sÃ, esto lo siento yo. Para esto tengo vocaciÃ³nâ??.*

Y querÃa aprovechar esta anÃ©cdota, estos apuntes Ãntimos de san JosemarÃa, para hacer nuestro rato de oraciÃ³n. Al ver esta preocupaciÃ³n -en ese entonces- un joven sacerdote de 29 aÃ±os, de no Ãºnicamente dar unas clasesâ?¦que eran necesarias para mantener a su familia. Sino para que ese fuego de Cristo, encienda a todas esas almas, en ese caso a esos jÃ³venes que tenÃa a su cargo dÃ¡ndoles clases de derecho.

UN FUEGO DEVORADOR

Y es que, en el Evangelio de hoy, el SeÃ±or nos dice unas palabras que son muy fuertes:

Â«He venido a prender fuego a la tierra y Â¡CuÃ¡nto deseo que ya estÃ© ardiendo!â??

(Lc 12, 49)

En algunas temporadas del aÃ±o, vemos sobre todo en el verano en el hemisferio norte, como algunos bosques se incendian, esos incendios forestales, -algunas veces por descuidos de las personas-, o por las fuertes temperaturas que alcanzan en esas zonas, y vemos las escenas del fuego devorador.

O, hace poco en esta isla en EspaÃ±a, como la lava arrasaba todo, Â¡todo un pueblo!
Por lo tanto, nos preguntamos SeÃ±or: Â¿CÃ³mo es que deseas que haya fuego en la tierra y que deseas que ya estÃ© ardiendo? Â¡Esto es muy duro!
Y justamente, las palabras de san JosemarÃa nos indican hacia dÃ³nde nos quiere dirigir el SeÃ±or. No es, desde luego, un fuego que destruye, sino al contrario, un fuego que nos haga nacer a una nueva vida. A lo mejor como esa leyenda del FÃ©nix, esa ave que morÃa y de esas cenizas volvÃa a renacer.
TÃº y yo, que vivimos en este mundo, que trabajamos, que estudiamos, que tenemos una familia, que tenemos amigos, vecinos, y seguramente muchos de ellos son cristianos, son catÃ³licos, y es algo por lo que tenemos que dar gracias.

UNA GRAN NACIÃ?N CRISTIANA

Estamos haciendo estos minutos de oraciÃ³n, en 10 minutos con JesÃºs AmÃ©rica Latina, que podemos decir que es una gran naciÃ³n cristiana. A la vez podemos encontrar a nuestro alrededor gente que esta como dormida en la fe y por supuesto gente que estÃ¡ muy activa.
Esto lo he experimentado en dos ocasiones.
– En la primera: cuando he tenido la oportunidad de poder atender, -otra vez- a gente joven de manera presencial, gente que quiere escuchar de Dios, que quiere aprender a hacer oraciÃ³n, que quiere tambiÃ©n acercarse a los sacramentos. Y que han decidido acercarse de manera presencial y no Ãºnicamente por la virtualidad.
Y eso es sorprendente; ver gente que quiere vivir su fe, que ya no quiere ser espectador, sino que quiere estar en la calle, y a veces pasarÃ¡ por hacer un rato de oraciÃ³n, por pasar por el confesionario, ir a la santa Misa.
– Y tambiÃ©n, nos encontramos SeÃ±or, con personas que podemos ir como â??zombisâ??. EstÃ¡n muy de moda muchas series y pelÃculas sobre â??zombisâ??, y es lo que nos puede pasar a veces, que estamos como apagados, a veces por la rutina o porque no estamos en gracia de Dios.
Piensa tÃº, que, si estÃ¡s haciendo estos diez minutos de oraciÃ³n, es porque quieres estar cerca de Dios, o quieres que Dios estÃ© metido en tu vida. Piensa que tÃº tambiÃ©n puede ser ese instrumento, puedes ser ese apÃ³stol, para que muchas personas despierten de este letargo en la fe, y tambiÃ©n en la vida, y vuelvan a la vida con mayÃºscula.

EL SEÃ?OR DE LOS MILAGROS

Y la otra anÃ©cdota que me llamaba la atenciÃ³n, que me alegraba, pues la he vivido el dÃa de hoy. Volviendo de almorzar, pasando por un distrito en la ciudad de Lima. Estamos en el mes de octubre, y en Lima es un mes especial, porque se dedica este mes al â??SeÃ±or de los Milagrosâ??. Una imagen de un Cristo crucificado, que a lo mejor saldrÃ¡ alguna meditaciÃ³n mÃ¡s adelanteâ?¦

Y entonces, en todo el PerÃº hay una devociÃ³n muy fuerte. Y me llamÃ³ muchÃsimo la atenciÃ³n -para bien-, pasar por un distrito en el cual, habÃa un banner de 6 u 8 metros de alto, color morado, porque es el color propio de esta imagen. Un banner morado, con una copia de este Cristo crucificado, diciendo:
â??Este distrito agradece y pide bendiciones del SeÃ±or de los Milagrosâ??
Y, de hecho, era un banner que lo habÃa mandado a hacer la misma alcaldÃa de ese distrito, no lo habÃan hecho un grupo de fieles por ahÃâ?¦ no, era la alcaldÃa, el gobierno de ese distrito que lo

habÃa mandado a hacer, pidiendo que el SeÃ±or de los Milagros derrame bendiciones sobre los habitantes de ese distrito.
â??Y me llamÃ³ la atenciÃ³n -para bien-, SeÃ±or, porque la gente sabe y tiene necesidad de Ti, sabe que tiene necesidad de Ti. Que necesitamos, SeÃ±or, de ese fuego que has venido a traer a la tierra.

VIVIR LA NUEVA VIDA

Y, que en verdad puede pasar esto, lo que dice a continuaciÃ³n; que haya divisiÃ³n, que haya gente que no entienda a los cristianos. Yo dirÃa SeÃ±or, que sobre todo miedo, miedo a abandonar esa vida, ese hombre viejo del que habla san Pablo, y vivir la nueva vidaâ??.

Y, en verdad, los cristianos en muchos lugares estÃ¡n siendo perseguidos, se ataca constantemente a

los cristianos, y a veces no dice nada la genteâ?¦
Hace poco leÃamos estÃ¡ triste noticia, de este miembro del parlamento britÃ¡nico, un catÃ³lico, que fue acuchillado, no sabemos los motivos, tal vez no ha sido por un tema de fe, pero quÃ© duro saber que muere un cristianoâ?¦
O estos hermanos nuestros en Medio Oriente, o en otros paÃses, que se les persigue por su fe, porque su modo de vivir contrasta con ese otro modo de vivir que no tiene ese fuego de Cristo.

EL FUEGO DE CRISTO

Pues, vamos a pedir al SeÃ±or, que derrame en nosotros esa gracia, esa gracia que hemos recibido en el bautismo. Que ese fuego nos ayude a estar despiertos, y nos ayude y nos lleve tambiÃ©n a que ese fuego llegue a mas almas.
Piensa, por tanto, ahora en tu rato de oraciÃ³n, o si quieres continuar rezando, Â¿A quÃ© personas puedes ayudar a que despierten? En tu casa, en tu familia, en tu universidad, en tu colegio, en tu barrio, ahÃ donde trabajasâ?¦ Â¡Hablarles de Cristo!
Y a veces serÃ¡ hablarles de Cristo travÃ©s del ejemplo, otras veces serÃ¡ con la doctrina, enseÃ±Ã¡ndoles, explicÃ¡ndolesâ?¦
Acudamos, por Ãºltimo, a nuestra madre santÃsima que, gracias a su obediencia, gracias a su â??Siâ??, pudo nacer, pudo hacerse hombre el Hijo de Dios, y nacer, y traer ese fuego a la tierra.